

RESEÑAS

Este libro no se sumerge en profundas complejidades filosóficas; carece de grandes aspavientos intelectuales, o de zonas oscuras o ininteligibles. Es más, por su claridad, *El pragmatismo* debe constituir una obra de referencia para saber qué es el pragmatismo tal como su autor lo entendió durante toda su vida. Es, en resumidas cuentas, una introducción a la filosofía del auténtico pragmatismo.

Borja Valcarce
Universidad de Navarra
fvalcarce@alumni.unav.es

RAMSEY, W. M., *Representation Reconsidered*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 278 pp.

Las teorías de la representación han acompañado a la “revolución cognitiva” desde el principio, pero todavía están lejos de haber aclarado qué es la representación, o incluso, si existe. William Ramsey hace una revisión crítica de esta noción desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, en la línea de S. Stich (cfr. *What is a Theory of Mental Representation*, “Mind” 101 (1992) 243-261) y R. Cummins (cfr. *Meaning and Mental Representation* (Bradford Books/MIT Press, Cambridge, 1989)), por eso atiende a la representación como un término técnico, en particular, dentro de los dos marcos teóricos más importantes en ciencia cognitiva: el computacionalismo clásico y el conexionismo.

Ramsey plantea a estas teorías lo que llama el *job description challenge*, el reto de explicar cómo cierto estado neurológico o computacional puede representar a otra cosa en un sistema cognitivo. Estas teorías tendrían que decir cómo se supone que un estado físico *funciona como* una representación o “está por” otra cosa. Ramsey insiste en que es un problema distinto del de establecer cómo se adquiere el contenido, aunque ambos están relacionados. Su análisis tiene un resultado positivo y otro negativo: el computacionalismo clásico sale bien librado, con dos nociones robustas y explicativamente valiosas de representación interna; no ocurre así con los modelos conexionistas.

Representation reconsidered tiene seis capítulos. En los dos primeros Ramsey presenta los presupuestos de su análisis. En el tercero evalúa dos nociones de representación en el computacionalismo clásico. En el cuarto y el quinto examina otras dos nociones de representación. En el capítulo

final señala la tendencia anti-representacionista de la ciencia cognitiva reciente que, de acuerdo con Ramsey, fortalece al eliminativismo materialista frente a la noción de representación de la *folk psychology*.

Ramsey se apoya parcialmente en la distinción peirceana entre icono, índice y símbolo para situar las teorías de la representación más relevantes de los últimos treinta años. Las dos nociones de representación del computacionalismo clásico, basadas en el isomorfismo o en algún tipo de similitud estructural, pueden considerarse como versiones icónicas de la representación. Ramsey sostiene que poseen naturaleza representacional por propio derecho, pues satisfacen el requisito de “estar por” algo más. La primera es la Representación-IO (*input-output*), que puede ser explicativa debido a la naturaleza sub-modular y jerárquicamente organizada de los procesos cognitivos. La segunda es la Representación-S (*simulation/structural*), vinculada con las tareas de modelar y simular procesos; Ramsey la analiza a partir de las teorías de Cummins (1989) —a quien dedica más atención— y C. Swoyer (cfr. *Structural Representation and Surrogative Reasoning* “Synthese” 87 (1991) 449-508).

Dentro de algunos modelos conexionistas y de neurociencia cognitiva la representación puede asimilarse al sentido peirceano de “índice”. Ramsey llama teorías de receptor a las que explican la representación en términos de indicación, recepción o detección. Estas teorías son sucesoras de la teoría de la información de Shannon y Weaver; descansan en la covariancia o la dependencia nómica entre un estímulo y el estado que lo representa, y son normalmente externalistas y causales. Aunque el hecho de que sean insuficientes para explicar el error ha constituido su dificultad principal y ha dado motivos para sospechar de su carácter representacional, Ramsey se concentra en cómo responden a su reto, y concluye que en estas teorías se considera como representación algo que en realidad es un mediador causal. Dretske y Fodor han ofrecido teorías de este tipo más cercanas a los modelos de máquina; más tarde, el mismo Dretske, Millikan y Papineau las han presentado desde una perspectiva biologicista. Ramsey elige a Dretske para dirigir una crítica general a estas teorías porque considera su exposición particularmente clara y sofisticada.

Por otra parte, las teorías conexionistas parecen comprometidas también con una noción “tácita” de representación, que puede relacionarse más con el “saber cómo” operativo, que con el “saber qué” proposicional. Ramsey piensa que no puede sostenerse esta noción tácita de representación y que las propiedades disposicionales de la arquitectura subyacente

RESEÑAS

se han tomado por representaciones sin serlo; sugiere que el conexionismo es más afín a un enfoque conductista que a las asunciones básicas del cognitivismo y que ha provocado un giro eliminativista en la ciencia cognitiva.

Finalmente, examina la discusión entre representacionalismo y anti-representacionalismo (gestada en robótica y en teoría de sistemas dinámicos). Comparte el escepticismo de Stich y otros con respecto a las representaciones mentales. Sostiene que el papel explicativo de la representación depende de lo que él llama la “interpretación estándar” del computacionalismo: se supone que la representación debe servir para dar un lugar en la ciencia a las actitudes proposicionales de la *folk psychology*, que tienen un compromiso fuerte con la noción de representación asociada a las actitudes proposicionales; de este modo, las representaciones en la teoría computacional de la mente serían los “análogos científicos” (p. 38) de creencias, deseos y pensamientos, más o menos como se entienden de manera ordinaria. En general, se espera que el tipo de representación que provee una teoría computacional satisfaga las nociones de la *folk psychology*; pero esta exigencia pone en entredicho la naturaleza representacional de los estados computacionales, porque en ellos opera otro tipo de representación. Como solución, propone abandonar dos expectativas con respecto a la noción de representación: la primera es que hay una sola noción de representación, en realidad se trata de un término asociado a un racimo de conceptos; la segunda es que la noción deba supeditarse al modo ordinario de entender las actitudes proposicionales.

Representation Reconsidered está escrito para quienes han seguido la discusión acerca de la representación mental en psicología cognitiva, aunque no es excesivamente técnico. Ramsey no pretende determinar la verdad del computacionalismo clásico ni del conexionismo; considera la evaluación de estas teorías como una cuestión empírica que se resolverá en la medida en que avance la investigación científica. El libro es un ejercicio de clarificación conceptual que puede ayudar a los científicos y que, sin duda, anima el debate filosófico.

Gloria Balderas
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
gcbalderas@gmail.com